

## HISTORIA DE ÉXITO

### Sanando las mentes y los corazones a través de apoyo con pertinencia cultural

Por: Erin Treinen

*Los nombres de las participantes y algunos detalles han sido modificados para proteger la identidad de las sobrevivientes que compartieron sus historias.*

Totonicapán, Guatemala - "No veía otra salida a esta situación, más que aguantarme" dice Mercedes, sobreviviente de violencia de género, mujer indígena y madre soltera del Altiplano Occidental.

Decidir abandonar una relación violenta es un reto para las víctimas de la violencia de género. Las sobrevivientes pueden carecer de recursos o de una red de apoyo, preocuparse por el aislamiento social, temer por sus vidas, haber sido condicionadas a pensar que esto es normal, o no saber que están en una relación abusiva. "Mis hijos y yo hemos sufrido mucho. Por desgracia, tenía una venda en los ojos, pero en cuanto me la quitaron, dije no. No más. No más violencia", dice Mercedes.



Fotografía por Karen Chang

Todas las sobrevivientes de violencia de género deberían poder acceder a recibir atención, apoyo y sanación, pero acceder a estos servicios en Guatemala no siempre es fácil.

"A veces, hay mujeres que no buscan ayuda. Dicen 'no, tengo mucho miedo' o 'me están amenazando' y se quedan en esa relación", dice Mercedes, que cuenta que se quedó en su relación demasiado tiempo y no tuvo apoyo familiar cuando se planteó dejar a su pareja.

Los servicios psicológicos y jurídicos son escasos en el Altiplano Occidental, especialmente en las zonas

rurales. Muchas veces, las organizaciones que prestan los servicios carecen de recursos para atender la creciente demanda. Es más, las sobrevivientes indígenas dudan en utilizar estos servicios -que se prestan en español- debido a las barreras lingüísticas, la falta de pertinencia cultural o las creencias sociales que llevan a culpar a la víctima.

La [Defensoría de la Mujer Indígena](#) (DEMI) vio la oportunidad de ofrecer una atención culturalmente pertinente a las sobrevivientes indígenas. [Juana Tax](#), delegada departamental de la DEMI en Totonicapán, unió fuerzas con el Proyecto Tejiendo Paz para incorporar la cosmovisión maya al proceso de sanación de las sobrevivientes de violencia de género, proporcionando prácticas ancestrales y servicios psicosociales a las participantes.

El [Proyecto Tejiendo Paz](#), *Peacebuilding Project* en inglés, es un proyecto de 6,5 años financiado por la [Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional](#) (USAID) para reducir el conflicto social y la violencia y fortalecer la cohesión social en el Altiplano Occidental de Guatemala. Ejecutado por [Creative Associates International](#) con [PartnersGlobal](#) y [ProPaz](#), el Proyecto Tejiendo Paz llega a 130 comunidades de 15 municipios.

## Prácticas ancestrales que marcan el camino



Fotografía por Karen Chang

Las facilitadoras empezaron cada sesión encendiendo velas y celebrando una breve ceremonia ancestral maya para honrar al Nawal del día -la energía, el espíritu o la fuerza que da vida y guía a una persona-, que es un momento sagrado para los mayas. A continuación, las participantes aprendieron prácticas ancestrales y técnicas de sanación, encontrando el equilibrio a través de la meditación y reconociendo sus emociones. Las participantes también aprendieron sobre sus derechos y empezaron a identificar el ciclo de la violencia mediante un análisis de su árbol genealógico.

Muchas encontraron consuelo al compartir espacio con otras sobrevivientes para apoyarse y aprender de las experiencias de las demás. "Me gustó mucho cuando en una de las primeras sesiones pudimos interactuar con otra participante", dice Gabriela, otra sobreviviente de violencia de género que asistió a las sesiones. "Fue muy bonito porque conocimos las historias de cada una y empezamos a entablar una relación".

Una vez finalizadas las sesiones, la DEMI realizó entrevistas a las participantes y descubrió un interés abrumador por recibir formación adicional centrada en superar la culpa, gestionar la ira y permitir el auto perdón. La DEMI y el Proyecto Tejiendo Paz respondieron con una capacitación de cinco sesiones, que incorporaba temas de empoderamiento y tenía como objetivo fomentar la confianza, desarrollar habilidades de liderazgo y proporcionar herramientas para la gestión de la ira y el perdón.

"Uno de los temas que más llamó mi atención fue el perdón", explica Mercedes. "Solía salir y ver a personas que me habían hecho daño y sentía odio cuando las miraba. Desde las sesiones de sanación he empezado a perdonarlas, así que ahora, cuando las veo por la calle, les digo 'buenos días, buenas tardes' y me miran como si estuviera loca, pero me siento mucho mejor".

### “Mi propia sanación ayudó a mi familia”

Los beneficios de las sesiones de sanación no se limitan a las mujeres sobrevivientes que participaron, sino que también están repercutiendo en familias enteras.

Sandra iba a dejar a su marido por su incapacidad para comunicarse, lo que se vio agravado por problemas de control de la ira y la intervención no deseada de otros miembros de la familia. Sandra habló con Tax en la DEMI, quien la convenció para que participara en las capacitaciones antes de tomar una decisión. "Afortunadamente, seguimos juntos y estamos mejorando la relación entre nosotros y con mis suegros", dice Sandra.

"Antes tenía la sensación de que mi marido me hablaba con desprecio, pero su actitud ha mejorado mucho. Y mi comunicación con mi suegra es mejor ahora", dice.



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

**CREATIVE**



Las sesiones también tuvieron un impacto positivo en la familia de Mercedes. "Seguía yendo a las sesiones de sanación y cuando volvía a casa estaba muy contenta y les contaba a mis hijos lo que había aprendido. Nos ayudó a tener una mejor relación", dice Mercedes.

"Mi hija era muy tímida y no hablaba en la escuela. Su maestra me decía que mi hija no hacía los deberes y que necesitaba ayuda. Decidí ayudarme primero a mí misma y luego ayudaría a mis hijos", dice. "Con mi propia sanación, mi hija cambió. Ahora hace los deberes y habla con la maestra. Su maestra me preguntó: '¿Qué has hecho para ayudar a tu hija? Y yo le dije 'nada, sólo recibo estas capacitaciones y vengo a casa y se los cuento a mis hijos'".

Mercedes sonríe cuando dice: "La profesora me felicitó y me dijo que siguiera haciendo lo que estoy haciendo... esto me ha ayudado mucho personalmente".

La expresión alegre de su cara y la ligereza de su voz lo dicen todo. "Me gustó cuando nos enseñaron a decir 'Yo soy yo. Soy única. Me valoro. Me quiero. Me acepto por lo que soy'".

Esto tiene un efecto dominó en las comunidades.

"Algunas de estas mujeres están replicando sus aprendizajes con sus vecinas y han desarrollado la capacidad de apoyar y orientar a otras mujeres que se encuentran en situaciones similares", explica Daniela Galíndez Arias, asesora de Género e Inclusión Social del Proyecto Tejiendo Paz.

"Es precisamente a través de estrategias de cohesión y aprendizaje compartido que el Proyecto Tejiendo Paz contribuye a la transformación de los conflictos en el Altiplano Occidental de Guatemala", afirma.

## Responder a una mayor necesidad de servicios y dar prioridad a la prevención

Si bien la sanación con pertinencia cultural combinada con el apoyo jurídico y psicosocial es importante para las sobrevivientes de la violencia de género, la prevención es aún más crítica.

[Una mujer es asesinada violentamente cada 12 horas](#) en Guatemala. Según el [Análisis de Género de USAID/Guatemala](#), Guatemala tiene uno de los

niveles de violencia más altos de América Latina y el Caribe. Estas estadísticas no son sólo cifras para las mujeres, los hombres, los jóvenes, los líderes comunitarios y las autoridades ancestrales guatemaltecos que ven cómo se desarrolla esta violencia en sus comunidades.

Aunque muchos guatemaltecos saben que la violencia afecta negativamente a sus madres, hermanas, hijas, vecinas, amigas y al tejido social en general de sus comunidades, uno de los principales problemas es que la violencia intrafamiliar y de género se ha normalizado y a menudo se considera un asunto privado que no debe tratarse públicamente, lo que contribuye a perpetuar el problema.



Photo by Karen Chang



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

**CREATIVE**



Afortunadamente, a través de procesos participativos dirigidos por la comunidad que incluyen el diálogo y la reflexión, más de 100 de las actuales comunidades de cobertura del Proyecto Tejiendo Paz han identificado la violencia de género como un obstáculo para el desarrollo eficaz de la comunidad y han dado prioridad a la prevención y la respuesta a la violencia de género como estrategia de construcción de la paz.

"La violencia es un problema social multicausal con consecuencias complejas para las niñas, las jóvenes y las mujeres. El enfoque debe ser multidisciplinario e interinstitucional", explica Galíndez.

USAID y Creative a través del Proyecto Tejiendo Paz han adoptado un enfoque integral para prevenir la violencia de género. Han organizado campañas de concienciación sobre la violencia intrafamiliar, han capacitado a las autoridades ancestrales [-como las comadronas-](#) para denunciar casos de violencia y han formado a mujeres víctimas de violencia económica en oficios generadores de ingresos, entre otras iniciativas a escala comunitaria, municipal, departamental y nacional.



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

**CREATIVE**

